

Random

Cuadro para danzactuar a ritmo de un piano disonante.

Milthon Haír Araque

Director teatral, docente de español y escritor, milthon.hair.araque@gmail.com

El escenario representa otro escenario en ruinas. En el centro del tablado, un enorme agujero que da a un vacío sin límites. Parados frente a frente al borde del abismo, EL OTRO y EL UNO. La danza es un enredo de movimientos circulares orbitando la negritud.

EL UNO: ¿Quieres hacer el amor conmigo?

EL OTRO: ¿Quién sos? No te conozco.

EL UNO: ¿No te acordás de mí? Te quedaste mirándome en la fiesta de AQUEL. Yo era el que estaba cantando.

EL OTRO: No me acuerdo.

EL UNO: ¿Quieres hacer el amor conmigo?

EL OTRO: Parce, yo no te conozco.

EL UNO: También nos cruzamos una vez en la discoteca. Bailamos y me besaste.

EL OTRO: Esa noche tomé mucho.

EL UNO: ¿Ya te acordás?

EL OTRO: No.

EL UNO: ¿Entonces cómo sabés a qué noche me refiero?

EL OTRO: Tomo mucho todas las noches.

EL UNO: Yo sí me acuerdo. Al principio de la noche noté que me esquivabas la mirada, pero a medida que tomabas, te quedabas cada vez más pegado conmigo. No sé si eso es bueno o malo. No sé si el licor hacía que afloraran en vos unas ganas contenidas de mirarme o si tengo una belleza de esas que solo el ron hace evidente. Lo siento. Ya estoy sonando otra vez como un marica inseguro. ¿Quieres hacer el amor conmigo?

EL OTRO: No.

EL UNO: Esa noche querías.

EL OTRO: Parce, no me acuerdo.

EL UNO: ¿No te gusto?

EL OTRO: Tenés cosas que me gustan.

EL UNO: ¿Quieres hacer el amor conmigo?

EL OTRO: No.

EL UNO: ¿Por qué?

EL OTRO: Parce, yo no te conozco.

EL UNO: ¡Claro que sí! Yo soy el que no te sostiene la mirada en el salón de ensayos. ¿No? El que te ofrece café sin azúcar durante los descansos, ¿nada?

EL OTRO: No.

EL UNO: Soy el de la otra noche. ¿Te acordás? Cuando por casualidad te perdiste y llegaste a la terraza de mi casa. Era luna llena. ¿Te acordás? Le danzamos a la luna, que estaba tan grande y hermosa como estas ganas que tengo. Que te tengo. Que nos tenemos. Nos embriagamos hasta el tuétano esa noche con licor artesanal. No podés haberte olvidado de ese licor.

EL OTRO: Del licor me acuerdo. Lo he tomado muchas veces con muchas personas.

EL UNO: Sí. Pero la primera fue conmigo y lo quedaste amando desde entonces. ¿Te acordás?

EL OTRO: No sé si entiendo lo que tratás de decirme.

EL UNO: ¿Cómo así?

EL OTRO: Me siento mal y no sé por qué.

EL UNO: Se te quitaría haciendo el amor.

EL OTRO: Parce. Tu mano. Está muy cerca.

EL UNO: No tanto.

EL OTRO: Parce, relajate, parchate y ya.

EL UNO: *(Sacudiendo las manos)* Estoy súper relajado, parce. Parchadísimo. Soy la imagen misma del relajo y del desparpajo. ¿No me ves?

EL OTRO: Sí. Es difícil no mirarte. Lo hacés a propósito.

EL UNO: ¡Entonces me conocés!

EL OTRO: No.

EL UNO: ¿Quieres hacer el...

EL OTRO: Parce, no.

EL UNO: ¿Entonces qué querés hacer?

EL OTRO: Vamos a comprar otra botella de ron, y voy a dejar que te me acerqués muy despacio. Te voy a poner al cuello una sogá tensa que no te permita ir muy lejos, y cuando estés cerca te voy a alejar con el pie. Nos la vamos a tomar juntos entre la risa y la desesperanza, y vos te vas a sentir feliz creyendo que me enjaulaste. Puede que dancemos en torno a la luna un rato convertidos en animales, y después te voy a follar, te voy a comer durísimo. Sí. Seguramente voy a acabar follándote durísimo. Y te voy a escupir la cara, y a agarrarte del pelo en la ventana mientras el sol sale. Y voy a terminar adentro y vas a sentir florecer la vida, mi vida, esa que nunca será tuya, allá adentro de vos con ese primer rayo de sol; voy a permitir que me besés en la verga, pero nunca en la boca, y luego voy a darte la espalda, y a quedarme dormido, gruñendo como un animal exhausto. Sí. Seguramente acabaré follándote durísimo esta noche, pero de ninguna manera te pienso hacer el amor. ¿Querés?

EL UNO: Quiero. Es una gonorrea, pero... ¡Dios! Quiero. Sí quiero.

(Oscuro) 